

La señal bendita de mi Padre es llegando a cada uno silenciosamente a través de las incontables penurias de las que muchas calláis, no hacéis presentes porque en la turbulencia de los tiempos no siempre la materia se encuentra en condiciones, apta para recibir de todo ello y por lo mismo la señal, el llamado de ese Padre es sigiloso, va moldeando al llegar a cada uno lo que en su consciente no percibe, pero su alma que suele estar dispuesta a ese llamado, a ese acercamiento silencioso, está alerta en esa situación a ese puente de auxilio y cuando llega se abre gustosamente y se acompaña del espíritu que una vez más debe manifestarse como el guiador de la carne, la materia que le ha sido asignada y designada por la gracia del Padre para cumplimiento de sus deseos, para llevar a cabo las acciones que sean determinantes, detonantes para ese fin que ya lleva consigo: un proceso largo y minucioso, necesario cuando se trata de una misión importante y que a más delicada por serlo, tiene que irse elaborando con la acuciosidad que se requiere, pues que como sabéis, muchos son los llamados ciertamente, pero pocos serán los escogidos y no es que exista en ello discriminación alguna o excepciones muy de acuerdo a como vosotros acostumbráis o soléis hacerlo en vuestro mundo, sino porque simplemente si muchos son los que escuchan el llamado, imbuidos que están, interesados en otras múltiples funciones que les fueran asignadas y otros porque en la melodía del placer pretenden refugiarse, sólo dan paso y oportunidad a sus mundanas pasiones y no prestan oídos ni siquiera a cuanto se os ofrece en un futuro que como tenéis bien sabido y comprobado dependerá precisamente ni de vuestra buena o mala voluntad sino de las determinaciones que se tengan escritas para cuanto a vosotros corresponda y diréis ¿acaso entonces no valdría en absoluto cuanto yo decida o ponga en práctica? si bien lo entenderéis mi Padre es respetando siempre lo que a vuestra voluntad, vuestro libre albedrío le corresponda, pero prevalecen sobre todo ello las consecuencias de cuanto hayáis llevado, de lo que hayáis propiciado por vosotros mismos a través de vuestra actuación en este mundo y ello no por imposición alguna de ese Padre, simplemente es parte inalienable de sus leyes que como bien sabéis también son inalienables y perdurarán a través de los tiempos, las edades, pero es tanto ciertamente el amor de ese Padre hacia vosotros, que por ello tomando en cuenta los méritos que acumuléis en vuestra vida, la de hoy, la de ayer y la de todas las existencias que ya habéis llevado, os concede la gracia, la oportunidad que siendo única, os permita escuchar ese llamado con el que seáis acudiendo con vuestra buena voluntad y desempeño, para ser precisamente cada uno de los benditos escogidos y celebrados en las Alturas como los fieles seguidores de ese Padre.

MOISÉS

Empeñas entonces en merecer y hacer más digno ese honroso título que entre vosotros mismos es motivo de gozo inenarrable, es motivo de haceros responsables cada vez más y con mayor voluntad para seguirle y ello no obstante recordad, nunca estaréis a salvo como ya se ha dicho de las tentaciones que arrostraréis y llevaréis por los caminos, porque siempre también serán las pruebas que habréis de capear a cada paso, pues entenderéis que en el proceso de mejoramiento las pruebas son absolutamente las únicas formas con que se puede demostrar fácilmente cuánto habéis avanzado y si verdaderamente os empeñasteis en hacerlo, en eludir cuanto sabéis que no corresponde a ese esquema que trazado está para vosotros y del que no desconocéis ni un ápice puesto que cuando las dudas ensombrecen o tienden a nublar vuestra decisión o vuestra fuerza, siempre tendréis el apoyo de ese Padre que hace renacer de vuestra fuerza, de ese empeño que mostréis para acatar lo necesario, para no reparar en la dificultad que lleva o en la merma en incontables ocasiones de ese descanso al que tenéis derecho, pero cuando la verdadera voluntad se impone y se sabe que en todo momento es acorde con la disposición de vuestra parte la seguridad, la vida y el resguardo de los otros, hacéis a un lado toda vacilación y con firmeza renunciáis a ese descanso placentero para otorgar cuanto sabéis que es tan valioso para el Padre, la entrega del apoyo y esa plagaría con la que vosotros sois intercediendo, implorando y de esa hermosa manera sois entregando de cuanto el Padre se digna otorgaros a vosotros.

EFRAÍN

Haced entonces caso omiso de cuanto a vuestro derredor pudiera ser factor de distracción de la labor continua, vosotros, como cada uno de los benditos seres de este mundo tenéis diversas misiones en ese desempeño el que es menester que llevéis a cabo, pero es muy importante por lo mismo el aprender a distinguir unas funciones de las otras, pero qué diréis ¿entonces